

El Poder Judicial pide dinero: dinero, dinero y más dinero. El Poder Ejecutivo, a través de sus testaferros del Legislativo, le contesta: no quiero, no quiero, no quiero

El uso del poder

RAFAEL RESÉNDIZ

El poder no se corrompe. Son los seres humanos los que se pervierten cuando se les dota de esa facultad. Cuando la usan para lucrar, para satisfacer sus propios intereses, cuando se ciegan y no miran más allá de sí mismos.

Se pervierten cuando acuden presurosos a pueblos alejados presumiendo logros ajenos, afirmando que hoy sirven a la comunidad y que mañana lo harán desde el lugar en donde el voto los lleve.

Cuando, desde el ámbito empresarial, surgen personajes grises que no proponen ni legislan para que el entorno sea favorable y exista certeza jurídica, política y social necesaria para atraer nuevas inversiones y generar los empleos que necesita Tlaxcala.

Degeneran los cargos públicos cuando no acaban de sentarse en el trono, que pintan de azul y ya sueñan con saltar a otro, cual trapequista de circo en que han convertido aquella tierra de la que se dicen orgullosos y que prometieron hacerla prosperar.

Hacen de la política una pordumbre ofreciendo al mejor postor la institución que solos no pudieron mantener a flote.

La que ganaron a base de engaños y traiciones. Fantásticos *mercachifles* que cobran caros sus favores.

Infectan el quehacer político cuando fingen distancia de sus colindantes, porque no fueron favorecidos. Pero que hoy se desprenden de la poca dignidad que portan, arrodillándose frente al amo y señor de las tierras para agradecerle y ganar sus favores.

Extravían el camino del bien común, cuando afirman convencidas que la política se hace con la víscera y no con la razón. Pretendiendo lograr la aceptación del pueblo y lograr sueños de grandeza, de ser patronas y poseedoras de las tierras.

El ejercicio del poder adquiere su cabal sentido cuando se pone al servicio de la dignificación de la persona humana.

Cuando se realiza positivamente el bien público temporal, se consigue el bienestar material, se implanta la justicia y la igualdad de todos.

Para eso es el poder y no para cumplir sueños y caprichos personales como hasta hoy.

Los sábados y domingos vende helados afuera de la basílica de esa comunidad Inicia Joel Hernández su propia empresa a sus ocho años de edad en Ocotlán

Sus tíos lo apoyan para que pueda ganar dinero a través de esta actividad familiar

JUAN LUS CRUZ PÉREZ

Lejos quedaron aquellos fines de semana que disfrutaba frente al televisor o jugando con sus dos hermanos menores, primos o amigos de la "cuadra", porque desde hace aproximadamente tres meses se ha convertido en un pequeño empresario.

Pero no sólo se ha transformado en microempresario por el tamaño de su negocio, sino porque él lo es, ya que a sus 8 años de edad, "aunque el 3 de abril ya cumpla 9 años", Ricardo Joel Hernández Hernández es un infante que los fines de semana se dedica a vender helados afuera del atrio de la iglesia de Ocotlán, en el municipio de Tlaxcala.

No fue por petición de sus padres —una joven mujer dedicada a las labores del hogar o de su padre, un elemento de la Policía Estatal— que decidió incursionar en esta actividad, fue una "decisión propia" la que lo llevó a iniciar este negocio, el cual ya es de tradición, pues "varios de mis tíos se dedican a esto y me han ayudado mucho".

Aunque sus pies apenas y alcanzan a llegar a los pedales del triciclo en el que transporta su negocio ambulante, compuesto de una hielera en la que acomoda tres cubetas que contienen sus helados de distintos sabores, vasos, barquillos y servilletas, Ricardo llega los sábados y domingos a su lugar de labores antes de las 10 horas para saciar la sed y el antojo de los feligreses y parroquianos.

Un niño de escaso 1.30 centímetros de estatura, menudito, pero siempre amable, se apresura a vender sus helados.

De poca palabra, tímido, Ricardo relata que "cuando entré a tercero de primaria me di cuenta que iba a estar difícil la situación económica y uno de mis primos me dijo que vendiera helados, pues vivo por aquí, cerca de Ocotlán.

Ante la falta de capital para invertir y sin dimensionar lo que ello representa, Ricardo logró



Joel Hernández se siente seguro en su trabajo, pues asegura que varios de sus primos también realizan otro tipo de actividades en la periferia de la basílica de Ocotlán ■ Foto Alejandro Ancona

que sus tíos le financiaran el helado y le prestaran el triciclo y los utensilios para vender, por lo que empezó este negocio.

"Todos (sus tíos) me han ayudado. Ellos hacen el helado para salir a vender y de lo que tienen me dejan unos litros para que los venda aquí, en el parque o en los accesos de la basílica de Ocotlán.

"Con lo que alcanzo a vender les pago a mis tíos lo que me dieron de helado, compro los barquillo, vasos, cucharas y servilletas y lo que me sobra lo utilizo para la escuela y la verdad hasta para mis dulces", refiere el menor.

—¿Es difícil y arriesgado, estás muy pequeño para trabajar?—, se le pregunta.

—No, porque entre mis primos nos ayudamos. Tengo un primo más grande que se dedi-

ca a cuidar coches en las calles que están por la iglesia y él me ayuda a traer el triciclo. De paso, me cuida que no me vaya a pegar un coche o que algo malo me vaya a pasar", responde.

Además, "toda la gente que vende por acá es de la comunidad de Ocotlán y nos conocemos, así que me ayudan y en lo que puedo los apoyo, por eso no ha sido difícil".

Para Ricardo, su trabajo tampoco le ha robado su infancia ni tiempo para jugar, pues asegura que por lo general a las cinco o seis de la tarde ya está en su casa y al llegar "lo que he hecho estos dos fines de semana es instalar la pista de carreras que me trajeron los reyes y a veces hasta echo unas carreritas con mi hermano".

Sin embargo, acepta que las ventas en las últimas semanas

no han sido las que deseara, ya que "no he vendido todo últimamente", por lo que ya añora que mejoren las condiciones climáticas "y llegue el calor, porque así subiré mis ventas y tendré para comprarme unos *tacos* de fútbol que vi en Tlaxcala".

Aunque interrumpe la entrevista, pues los feligreses han salido de la misa de 13 horas del domingo y una familia de cinco integrantes compra dos helados de nuez, otro de vainilla y dos nieves de limón, Ricardo expresa: "si publica mi entrevista en el periódico y tengo más ventas, seguro me conocerán más, verdad" y enseguida apura sus movimientos para colmar con sus copos los vasos y barquillos para la delicia de los cinco comensales que esperan su postre.

Joel sueña con ser empresario cuando sea grande.